

La lectora provisoria

[« Bafici 2010 \(2\)](#)
[El Bafici 2010 \(4\) »](#)

Bafici 2010 (3)

Por la lectora provisoria

Discusiones y descubrimientos

por **Quintín**

Hoy me sentí mejor, así que me encaminé para el Abasto. Pensaba ver alguna de las funciones de prensa de las diez de la mañana, pero se me hizo tarde. La oferta tampoco me parecía muy tentadora. Ya había visto *Ocio* de Lingenti & Villegas, y no me entusiasmó lo que había leído de la peruana *Paraíso* ni de la argentina *El camino entre dos puntos*. Así que al llegar, me encaminé hacia el café de siempre, donde me encontré con unos cuantos festivaleros que hacían tiempo para la función siguiente. Uno de ellos fue el cineasta santafesino Patricio Coll, un viejo cascarrabias al que le he tomado aprecio con los años (Coll es coautor de la más que interesante *Regreso a Fortín Olmos*, tal vez la mejor película de tema político de estos años). A Coll no le gustó *Morrer como un homem* (cosas de la edad, seguramente), pero nos pusimos a hablar de *Putty Hill*, que a él le había parecido mucho mejor que a mí. Pero debo reconocer que la película de Porterfield merece una mirada más detenida. Se trata de una película coral cuyos personajes son los asistentes al entierro de un joven de 24 años muerto de sobredosis. Pero está filmada como un falso documental o, si se quiere, con recursos del documental. Por ejemplo, una voz en off les pregunta a los actores qué hacen en la vida o sus opiniones sobre el muerto. Pero se trata de actores, de escenas inventadas igual que otras que tienen un tono más ficcional. El mérito de la película, según todo el mundo, es su extraordinario nivel de verosimilitud. Y efectivamente, cuando termina uno piensa “qué lástima que se murió este muchacho”. Algo parecido nos pasó a Flavia y a mí con otra indie americana que vimos hace poco, sobre una pareja de cuasi discapacitados, que costaba creer que no tuvieran la epilepsia y la tartamudez que interpretaban (creo que algo comentamos en LLP, sepan disculpar, son cosas de la edad). Este naturalismo llevado al grado máximo es perturbador y también marca un triunfo de la técnica: por un lado del HD que tiene la calidad visual del fílmico y la posibilidad de repetir las tomas al infinito, pero por el otro del entrenamiento y la dirección de actores, que está logrando cosas increíbles en ese rubro. Cuando uno se había convencido de que el cine de la representación era cosa del pasado y que lo documental volvía interesante a la ficción, nos encontramos ahora con algo similar pero en el fondo diametralmente opuesto: es la ficción —en su sentido más convencional— la que avanza sobre el documental hasta borrar las formas entre ambos e incluso usurpar sus derechos. *Putty Hill* cumple con el sueño de Frankenstein, el de la vida creada artificialmente. El cine como un dispositivo de creación de realidad (al mismo tiempo, muy parecido al teatro). Se podría decir que, en el fondo, Hollywood hizo eso toda la vida, pero ahora le pasó la posta a Sundance.



De todos modos, el asunto del documental, la ficción y sus intercambios está pasando a ser uno de los centros del debate cinematográfico y los signos están en todas partes. Por ejemplo, varias personas que hasta aquí no estaban muy convencidas de las virtudes del cine de Santiago Loza y menos aun de las de Iván Fund (director de *La risa*), se sorprendieron gratamente con *Los labios*, codirigida por ambos. Dicen que es otra película en la que cuesta distinguir lo que es ficción de lo que es realidad. Mañana tengo que moderar en la FUC (dentro del Talent Campus) una charla de Jean-Pierre Rehm, el director del festival de documentales de Marsella. Vamos a ver qué opina sobre el tema.

Entre los cruces que se produjeron en esos minutos previos a entrar al cine, tuve la oportunidad de presentar entre sí a dos de los jurados de la sección Cine del Futuro, que no se conocían. Lo gracioso es que a uno no le había gustado *Morrer como un homem* y el otro era un gran fana de la película. Como si esto fuera poco, a uno le gustó la película argentina de hoy, *El camino entre dos puntos*, y al otro no (hoy voy a ver la película porque me dio mucha curiosidad). Se viene una gran batalla. No diré los nombres de los jurados, pero uno de ellos aseguró que no le importaba lo que dijera de él porque “no lee blogs”. Creí que el hombre era amigo nuestro pero resultó amigo de José Pablo Feinmann.



Finalmente, llegó la hora del segundo turno de privadas. El menú consistía en la colombiana *El vuelco del cangrejo*, la argentina *Gorri* y la alemana *The Robber*. Me incliné por esta última porque me la habían recomendado varios de los que hablé a la mañana (de hecho, a los tres cronistas de los diarios argentinos presentes en Berlín les gustó mucho la película). Fue una mala decisión. *The Robber* es sobre un maratonista que roba bancos. Al principio sale de la cárcel y se dedica a asaltar bancos mientras gana premios en las maratones austríacas (la película transcurre en Viena, siempre fotogénica). Después se junta con una chica que le da a elegir entre ella y el afano. Elige el afano y —como


en *Sin aliento*— ella lo denuncia y lo agarran tras una larga persecución (que tiene algo de *High Sierra*). Es una película completamente banal, en la que el director y sus admiradores confunden rigor con laconismo. Pero hay un poco de todo: romance, policial, persecuciones vistosas. Es la misma idea del cine que tiene Campanella (aunque el alemán filma un poco mejor). Mientras —como vimos— los americanos se dedican a renovar sus sistemas de representación, los cineastas comerciales del resto del mundo utilizan los que eran de práctica en Hollywood hace cincuenta años. Y atrasan cien.

Como me quedé pensando en el asunto del jurado de Cine del Futuro, a la salida (tras pelearme con los empleados del Hoyts que no me dejaron pasar al piso de abajo por el camino más corto) me fui a ver un programa de cortos de la otra integrante, Marie Losier, que habrá de desempatar seguramente la pelea. Esta fue una decisión acertada. No sabía nada de la mujer y tampoco lo pude averiguar en el catálogo, ya que allí siguen insistiendo en omitir todo dato biográfico de los cineastas en foco. En cambio, le dedican un pequeño ensayo del que la biografía sería siempre el complemento imprescindible, solo que esta no aparece. Por eso cuando salí de ver los cortos no sabía si Losier (que figura en el reparto de las películas) era una mujer de setenta años o de cuarenta. En la web encontré poca información, pero al menos sé ahora que nació en 1972, de modo que no es la rubia parecida a Klaus Kinski o a Servini de Cubría que supuse en algún momento que era. Pero no sé dónde nació ni dónde vive, porque fma en inglés y en francés. Bueno, los cortos están muy bien (este programa es la mitad de lo que hay en el festival), especialmente uno que se llama *A musical ballad of outtakes, a work in progress* que se ocupa de personajes de la escena cultural neoyorkina en los setenta, especialmente de esta mujer a la que nunca había visto en mi vida, que habla de amigos como Burroughs y los Velvet Underground. Hay un par de trabajos en colaboración con Guy Maddin y Losier es una pariente cinematográfica del canadiense, hace ese cine de segundo grado, que parte de una desviación camp del sentido original de las películas. Así aparecen el cine mudo, clips musicales, escenas de cine cómico antiguo, que deben ser miradas a través del prisma del artificio. Aunque me gusta alguna película de Maddin, no soy un gran amante de esa estética paródica, pero Losier maneja muy bien el registro documental y es brillante para elegir la música. Sus experimentaciones son desparejas, pero van en caminos distintos. Uno de ellos conduce a un corto muy gracioso en el que toma *El toque*, la película que Bergman filmó en inglés, y sustituye los contraplanos de Elliot Gould por otros donde aparece ella misma (aunque con la voz de Gould) declarando su amor a Bibi Andersson en una cena en la que también participa Max Von Sydow. Había poca gente en la función, pero creo que vale la pena avisar que Losier puede tener sus seguidores.

Ahora estoy en casa esperando a Flavia, que salió con su amiga del alma Gabriela. Vamos a ver si la convengo de ir a ver alguna película esta noche.

Esta entrada fue publicada el a las Abril 9, 2010 y está archivada bajo las categorías [Cine](#). Puedes seguir las respuestas de esta entrada a través de sindicación [RSS 2.0](#). Puedes [dejar una respuesta](#), o [trackback](#) desde tu propio sitio.

16 comentarios para “Bafici 2010 (3)”

1.  [el funebrero](#) Dice:
[Abril 9, 2010 en 8:46 pm](#)

Hoy vi Putty Hill y me gustó mucho. Esperé los títulos para ver si el muerto era de verdad o era un actor. Las actuaciones son formidables.

También vi Visitors, proyecto que reúne tres cortos dirigidos por Kawase, Lav Diaz y Sang-soo. El de Kawase no me gustó, el de Sang-soo es muy gracioso y el de Diaz es el mejor, para mi.

Los movimientos de cámara mas bellos : los de Portabella en Mudanza.

2. [alejostero](#) Dice:
[Abril 9, 2010 en 8:58 pm](#)

Ustedes sigan boludeando en el cine mientras yo me tengo que bancar al exitoso Lavolpe explicando por qué no jugaría con Riquelme en TODOS lo programas de FoxSports.